



# Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"  
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina  
**Tel/Fax:** +54 (11) 4371-2719  
**e-mail:** info@praxisfreudiana.com.ar  
**web:** <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

## **SOBRE EL ODIO**

*Luis Darío Salamone*

### **1- Una pasión del alma.**

René Descartes, en su *Tratado de las pasiones del alma* (1649), define a las pasiones "... como percepciones o sensaciones o emociones del alma que se refieren particularmente a ella y que son causadas, mantenidas y fortificadas por un movimiento de los espíritus"(1). Mientras que el amor sería una emoción causada por el movimiento de los espíritus que incitan al alma a unirse voluntariamente a los objetos que parecen resultar convenientes. El odio, por el contrario, resulta ser una emoción causada por los espíritus que incitan al alma a separarse de aquellos que pueden resultar perjudiciales.

El amor tiene diferentes clases: de concupiscencia y de benevolencia. Habría dos clases de odio: una especie referida a las cosas malas y otra a las feas, esta última puede llamarse horror o aversión. Como este horror llegaría al alma por los sentidos sería mucho más violento que otros que llegan por la razón. Sin embargo serían los menos verdaderos, los más engañosos. Sabemos que generalmente lo que produce horror no engaña, como por ejemplo la castración. Para Lacan la angustia no engañaba y el odio era un sentimiento lúcido.

### **2- La ciencia del amor y la del odio.**

En su *Tratado del amor de las criaturas*, Ramón Sibiuda plantea al odio como un deber. "Una misma ciencia es la del odio y la del amor..." (2) Por lo tanto todo lo dicho y probado del amor puede decirse y probarse del odio. Del mismo modo, a lo mismo que se ama, puede odiarse. Con respecto a las obligaciones son las mismas. El hombre, que está obligado a amar a Dios por sobre todas las cosas, está obligado a odiar a aquello que esté en contra de Dios. En este filósofo tenemos la expresión de lo que la religión procuró hacer con el odio: regularlo reglamentándolo. Como Sibiuda nota que no puede deshacerse del odio, tanto como del amor, se trata entonces de saber hacia donde dirigirlo.

### **3- El odio como precursor del amor.**

Wilhelm Stekel escribió un libro llamado *Sadismo y masoquismo* (3) cuyo subtítulo es "Psicología del odio y la crueldad". Allí se refiere a su concepción del odio y a cómo su respuesta a la pregunta sobre qué es lo primario, si el amor o el odio, encontró en principio una resistencia

por parte de Freud, quien luego confirmó su opinión: lo primario es el odio. Se reacciona con odio frente al dolor. "El primer dolor despierta el primer odio". Así como el niño ama a quienes le deparan placer, odia a quienes tratan de impedirsele. La sustracción de placer se transforma en dolor, y este en odio. Para Stekel, si bien a primera vista el amor constituye la fuerza central de la existencia, el odio es en realidad el motor de todo acontecer. Se dice "No hay amor sin odio", frase más fácil de entender que "No hay odio sin amor".

Efectivamente en "La predisposición a la neurosis obsesiva" (1913) Freud se refiere a lo planteado por Stekel. Allí plantea un apresuramiento del desarrollo yoico con respecto del libidinal. Este apresuramiento, esta anticipación, define la matriz del yo, tal como Lacan plantea su constitución en "El estadio del espejo". Los neuróticos obsesivos defienden su amor de objeto contra la hostilidad que le acecha, desarrollando una hipermoral. El surgimiento de la moral tiene que ver con que, en el desarrollo, el odio es precursor del amor. Entonces nos dice: "Acaso sea este el significado de una tesis de Stekel, que en su momento me pareció incomprensible, según la cual el odio, y no el amor, sería el vínculo primario de sentimiento entre los seres humanos."(4)

#### **4- El odioenamoramiento.**

Un par de años más tarde, en "Pulsiones y sus destinos", Freud se referiría al tema, utilizando un término de Eugen Bleuler: ambivalencia, tomando la de tipo afectiva o emocional (5). Junto a una moción pulsional puede darse su opuesto. La mudanza de la pulsión en su contrario se da en la transposición del amor en odio, que con frecuencia se presentan dirigidos al mismo objeto en forma simultánea. El odiar encuentra su origen en la relación hostil con el mundo exterior, que provee estímulos. Si el objeto prodiga sensaciones de displacer, se trata de poner distancia, se siente repulsión y se odia, más tarde esto puede devenir en el intento de agredir al objeto, de aniquilarlo. Pese a que amor y odio aparezcan claramente como opuestos, no mantienen una relación simple entre sí. (6) Por otra parte cuando se quebranta el vínculo de amor con un objeto, no resulta extraño que lo reemplace el odio, dando la impresión de que el amor se muda en odio. El odio puede adquirir un carácter erótico, garantizando la continuidad del vínculo amoroso.

"Rencor, tengo miedo de que seas... amor" (7). El rencor es una suerte de resentimiento, algo del orden de la nostalgia, pero ligada al odio. "La odian mis ojos porque la miraron, mis labios la odian porque la besaron... Y es tan grande el odio como fue mi amor". Desde allí, donde se dibuja el goce de lo que fue perdido, parte ese odio. Un odio intenso luego de una amor intenso. Una amor, al cual se le deniega la satisfacción, y se torna odio.

De esto no se salva ni el más grande amor. Lacan lo plantea al final del seminario "Aun", y nos dice que no es algo que haya descubierto la experiencia analítica; se observa la cuestión en la modulación eterna de los temas sobre el amor: "el más grande amor acaba en el odio." (8)

Va a ser en "El yo y el ello", con el reacomodamiento de teoría pulsional donde el amor y el odio quedan vinculados a las pulsiones de vida y de muerte. Freud directamente nos dice que "Nos está permitido sustituir la oposición entre las dos clases de pulsiones por la polaridad entre amor y odio"(9). A Freud se le esclarece la cuestión del odio, ya que no se sorprende de encontrar un representante de Eros, pero se contenta de poder pesquisar en la pulsión de destrucción un subrogado de la pulsión del muerte. La función que el odio tiene allí es la de marcar el camino.

Ubica como muchas veces el odio es precursor de vínculos entre seres humanos. No deja de lado es la cuestión de la ambivalencia, pero la posibilidad de mudanza del amor en odio y viceversa, le da la pauta de que carece de sustento un distingo radical entre las pulsiones eróticas y las de muerte. Freud dice que es como si se tratara de un conmutador, como si habría una energía indiferente desplazable, que se agregaría a una moción erótica o destructiva, que por cierto están diferenciadas cualitativamente, elevando su investidura total. Pero esta energía resulta enigmática. Aventura que podría provenir de un acopio narcisista. Vemos como a esta altura la cuestión de la ambivalencia le depara ciertos inconvenientes a Freud. Lacan directamente no considera apropiado el término, lo critica en varias oportunidades, lo considera bastardo, incluso dice que si el psicoanálisis hubiese sabido darle otro nombre hubiera tenido más éxito para conmovir el marco de la época en la que se inserta. En "La topología y el tiempo" critica esta noción por enmascarar cosas confusas, dice que se puede, a partir de una lectura superficial, tener la idea de que lo que se promueve es el dominio del afecto (10). Prefiere hablar de "odioenamoramiento".

#### **5- Los que perdieron la cabeza.**

Puede ocurrir que una situación de pánico descomponga una masa, trayendo como consecuencia el cese de los miramientos recíprocos que antes se encontraban entre los miembros. Freud recuerda el drama de Hebbel sobre Judith y Holofernes. Basta que un soldado grite: "El general ha perdido la cabeza" para que todos lo asirios salgan corriendo. Al perderse el conductor se produce pánico y la ligazón entre los miembros de la se disuelven, la masa se destruye como una lágrima de Batavia, como esa gota de cristal fundido que, al quebrarse la punta, se pulveriza con un ligero estallido.

Con respecto a la masa religiosa, no es tan fácil observar su descomposición. Por más que una religión ponga en su cúspide al amor, la crueldad y la intolerancia esta dispuesta a aparecer frente a aquellos que no compartan esa ligazón. El odio no solamente puede desplegarse por fuera de la masa, la relación con el líder, con el padre, ya presenta datos de ambivalencia. Los hijos lo odian además de amarlo y, tras la agresión, satisfecho el odio, el arrepentimiento se convierte en un pacto de amor. El sentimiento de culpa es la expresión, de un conflicto, de una lucha entre Eros y la pulsión de destrucción (11).

Lo llamativo de algunos casos en los que se ha llevado al extremo la puesta en juego de la pulsión de muerte, como sucedió en los años negros en este país, es que frente a un accionar mortífero, el sentimiento de culpa que Freud describe no aparece. Un punto a considerar es la relación que mantienen estos personajes con la religión. Hace poco apareció algún arrepentido, se sentía culpable, lo cual provocó un escándalo. Lo extraño de estas personas es que, precisamente, de su sentimiento de culpa no nos decían nada. Algún neurótico tenía que haber. Eduardo Kuffer nos permite cierta intelección de la cuestión. Cuando se trata del odio a la causa, a la castración, el sujeto no conoce la culpa. Es el odio racista, donde se idealiza la propia forma de gozar. Cualquier otra forma de pensar, o de gozar, le recuerda que no todo el goce es suyo, que hay sujetos capaces de gozar de otra manera, entonces procura destruirlos. Le resulta intolerable, pretende poseer todo el goce, disfrazar su goce como el recomendable, el pertinente, el necesario para la salvación de su ideal: el ideal de que todo el goce le pertenece. Cualquier señal que atente contra esto resulta subversiva, le recuerda la castración y arremete contra el otro. Incluso, se es capaz de elaborar para hacerlo, esa "tecnología del infierno" a la cual se refiere el Informe de la CONADEP. (13)

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1) Descartes, René. Tratado de las pasiones del alma, Obras Maestras del Milenio, España, Planeta De Agostini, 1995. Pág. 99.
- 2) Sibiuda, Ramn. Tratado del amor de las criaturas, Grandes Obras del Pensamiento, España, Altaya, 1995, Pág. 172.
- 3) Stekel, Wilhelm. Sadismo y Masoquismo. Psicología del odio y la crueldad, Argentina, Ediciones Imán.
- 4) Freud, Sigmund. "La predisposición a la neurosis obsesiva", Obras Completas, Tomo XII, Argentina, Amorrortu editores, 1993, Pág. 345.
- 5) Bleuler, Eugen. Demencia Precoz. El grupo de las esquizofrenias. Colección psiquiatra, Argentina, Lumen - Hormé, 1993, Pág. 61.
- 6) Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión", Obras Completas, Tomo XIV, Argentina, Amorrortu editores, 1989, Pág. 133.
- 7) "Rencor". Tango de Charlo y L. C. Amadori.
- 8) Lacan, Jacques. Seminario 20, Aun, España, Paidós, 1985, Pág. 176.
- 9) Freud, Sigmund. "El yo y el ello", Obras Completas, Tomo XIX, Argentina, Amorrortu editores, Pág 43.
- 10) Lacan, Jacques. Seminario 26. La topología y el tiempo, Clase del 5/5/79. Inédito.
- 11) Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura", Obras Completas, Tomo XXI, Argentina, Amorrortu editores, 1988.
- 12) Kuffer, Eduardo. "Notas sobre el odio", Freudiana, Nmero 1, 1991, Pág. 45.
- 13) "Nunca más". Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas". Círculo de lectores. Buenos Aires, 1987.